

ciclo

KENJI MIZOGUCHI

19 MAR
20:30

20 MIÉ
18:00

El intendente Sansho

Kenji Mizoguchi. Japón. 1954. 123 min. ByN. v.o.s.e.



FICHA TÉCNICA

Título original: *Sansho Dayu (Sansho the Bailiff)*.

Título español: *El intendente Sansho*.

Nacionalidad: Japón. **Año de producción:** 1954.

Dirección: Kenji Mizoguchi.

Guión: Yoshikata Yoda, Yahiho Fuji.

Producción: Daiei Studios.

Productor: Masaichi Nagata.

Fotografía: Kazuo Miyagawa.

Ayte. de dirección: Tokuzô Tanaka.

Música: Fumio Hayasaka, Kinshichi Kodera, Tamekichi Mochizuki.

Sonido: Iwao Ôtani.

Director artístico: Akira Naitô.

Vestuario: Shima Yoshizane.

Maquillaje: Masanori Kobayashi.

Decorados: Kosaburô Nakajima.

Intérpretes: Kinuyo Tanaka, Yoshiaki Hanayagi, Kyôko Kagawa, Eitarô Shindô, Akitake Kôno, Masao Shimizu, Ken Mitsuda, Kazukimi Okuni.

Duración: 123 min. **Versión:** v.o.s.e. Color.

SINOPSIS

A finales de la Época Heian en el siglo XII, el gobernador de un pueblo es enviado al exilio. A pesar de que su familia quiere ir con él, ninguno podrá acompañarle, pues, engañados por una vieja que se hace pasar por sacerdotisa, son vendidos como esclavos por separado: la madre por un lado y los hijos por otro.

COMENTARIO

Mizoguchi y su habitual director de fotografía **Kazuo Miyagawa** (1908-1999) crean algunas imágenes de una belleza, una profundidad y una serenidad muy difíciles de lograr. En un sensacional blanco y negro, que es la única forma de contar una historia como esta, obtenemos planos inolvidables: el fantasmagórico bosque nocturno en el que se refugia la familia, las impresionantes montañas por las que huye el esclavo Zushiô, la visión de las tierras de Sansho ardiendo desde el otro lado del valle, el río rodeado de árboles al que acude Anju en una secuencia sobrecogedora, la melancólica playa de la recta final de la historia... Buena parte del mérito la tienen, claro, los bellísimos parajes naturales escogidos para toda la película. A menudo **tan bucólicos, tan idílicos**, que la terrible

historia que nos narran duele todavía más, porque no nos podemos creer que en un mundo aparentemente tan hermoso puedan ocurrirles tantas desgracias e injusticias a los seres humanos que en ellos viven y sufren. Una historia sobre la desesperación, en la que un noble compasivo arrastra a su privilegiada familia a la pobreza más terrible, a la esclavitud, a la prostitución, al odio, por su necesidad íntima de enfrentarse al emperador, ya que toma la decisión de prohibir la esclavitud, y en esa lucha lo pierde todo.

Es decir, que un acto de altruismo y de benevolencia absoluta por parte de un hombre bueno, desemboca en un sufrimiento extremo para su mujer y sus hijos, que se verán separados y atrapados por la codicia y la mezquindad de los hombres. Y el hijo de ese hombre bueno, acostumbrado a experimentar, ver e infligir dolor, se transformará en una bestia sin sentimientos, en un esclavo bestial y temible, tan despreciable como el mismo Sansho, que les esclaviza. Para Mizoguchi, su redención se le brinda de la única manera posible, **a través del sacrificio de su hermana**. Gracias a ella, Zushiô abandonará el camino del odio y retomará su propia vida, luchando por ser siquiera una sombra del niño bueno que fue. Sólo un artista compasivo y de gran corazón como Mizoguchi podía contar este trágico y conmovedor relato, y contarlo de una forma tan sencilla, tan directa y tan emocionante. Porque habla de cuestiones que conoce muy bien, ya que son parte de su propia vida. Y mira a esos pavorosos recuerdos, a esas patéticas figuras de su infancia, no con rencor o con ira, sino con comprensión, con clemencia, con sosiego. Asumiendo la miserable condición humana, y otorgando dignidad y luz a esa condición.

Hay algo profundamente misterioso en la puesta en escena de Mizoguchi, la manera sencilla y humilde con la que convoca una tensión psíquica y emocional tan extremas. Dicen que 'El intendente Sansho' es un melodrama, pero en ella hay poquísima música. La mayor parte del tiempo hay silencios. Los cortes musicales de **Fumio Hayasaka**, **Tamekichi Mochizuki** y **Kanahichi Odera**, que emplean la flauta Shakuhachi para temas tradicionales, intervienen en momentos muy específicos, sin influir en la fluidez de la narración. Es decir, que las mismas imágenes son música, sin necesidad de revestirlas con música. Se erigen en un hipnótico canto a la vida y a la libertad en oposición al odio que emponzoña la vida y el pasado de las personas que lo practican. Mizoguchi, en el ocaso de su vida, sabía esto, y que el cine es capaz de contar temas tan importantes porque quizá fue creado para ello.

Muy probablemente, uno de los filmes más bellos de la historia del cine, cuyo visionado deja literalmente exhausto, pero que tira de lo mejor de nosotros mismos, exigiéndonos reaccionar, levantarnos y vivir. En los años noventa, los productores **Robert Michael Geisler** y **John Roberdeau** le encargaron a **Terrence Malick** una versión teatral de esta maravilla, y él aceptó. Una primera versión fue presentada de manera privada en 1993, con dirección de **Andrzej Wajda**, con decorado y vestuarios de **Eiko Ishioka** (que se llevó un Oscar por 'Bram Stoker's Dracula'). Durante la primavera de 1994, una versión más modesta fue dirigida por el propio Malick en Los Angeles, con vistas a una futura producción para Broadway que nunca tuvo lugar. Este filme inmortal sigue provocando veneración tantos años después, y muchos grandes directores regresan a sus imágenes impresionados por el gigantesco talento de un poeta como Mizoguchi.